



M•A•X•I•M•U•M

LIBROS IMPRESCINDIBLES

El negocio de la infertilidad

Baby business
Debora L. Spar
(Barcelona, Urano Ediciones, 2006)

Según el Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades de EEUU, el 12% de las mujeres de entre los 15 y los 44 años de ese país –unos 7,3 millones en total– sufrieron de infertilidad en 2002. Adicionalmente, alrededor del 33% de los estadounidenses son infértiles. Ello significa que una de cada ocho parejas es incapaz de concebir niños por métodos naturales.

Detrás de esas cifras frías se ocultan mucho sufrimiento, ilusiones y un inmenso mercado: las clínicas especializadas en tratamientos de fertilidad tuvieron ingresos de 7.200 millones de dólares en 2002 sólo en EEUU. Es un mercado que, sin embargo, no tiene comparación con cualquier otro, porque muy pocos quieren reconocer su existencia.

La venta de niños, como la esclavitud, puede estar prohibida en todo el mundo, pero cada día, en cualquier país, el dinero y los medios para conseguir tenerlos cambian de manos cotidianamente sin apenas supervisión de los gobiernos. "Cuando los padres compran óvulos o esperma, cuando contratan madres de alquiler, cuando adoptan un niño o seleccionan un embrión para implantarlo artificialmente en un útero están participando en un negocio", escribe Debora Spar, profesora de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard.

En los últimos 30 años, los avances de las tecnologías de la medicina reproductiva han creado un inmenso mercado en el que el producto final son los niños. Spar disecciona con minuciosidad el 'modus operandi' de esa industria en auge en un libro que lleva un apropiado subtítulo: "Cómo el dinero, la ciencia y la política impulsan el comercio de la concepción".

El libro, brillantemente escrito y fascinante por la materia que aborda, provoca, sin embargo, una sensación de inquietud –e incluso rechazo– por la forma pragmática y económica con la que analiza el proceso de "fabricación" de seres humanos, lo más alejado del frío mundo de los negocios que se pueda concebir. Pero al mismo tiempo, es difícil no estar de acuerdo con Spar cuando asegura que la concepción es más que un anhelo personal o un impulso biológico: es, aunque no se quiera admitirlo, una industria global que está creciendo silenciosamente, una empresa que prospera gracias a la tecnología, pero que se niega a reconocer sus orígenes mercantiles.

En un nivel humano, la infertilidad destruye muchos matrimonios y consume los ahorros familiares, por lo que la industria comercia también con frustraciones y tragedias personales. Pero por ello mismo, el libro de Spar realiza una valiosa contribución al debate al enfrentar a la sociedad actual con los dilemas que ha creado la tecnología reproductiva, lo que plantea ineludibles problemas acerca del cuerpo femenino, los derechos de la mujer y los del niño y la capacidad de los padres para manipular –y quizás incluso comercializar– su descendencia.

La industria realmente levantó vuelo en 1978, con el nacimiento de Lousie Brown, la primera bebé que fue concebida por una fertilización in vitro exitosa. El escándalo subsiguiente provocó reacciones como la del biólogo Leon Kass –que fue después presidente del consejo de Bioética de la Casa Blanca–, que declaró que esa "violación de la naturaleza" sólo podía conducir a la deshumanización.

Pero desde entonces, miles de niños han sido concebidos in vitro en todo el mundo y el furor y la indignación han desaparecido. Hoy, en EEUU, ese tratamiento cuesta 12.000 dólares por intento. La tasa de éxito es de sólo el 25% y cae por debajo del 9% si la mujer

es mayor de 40 años. Esos costes serían prohibitivos en cualquier otro negocio, pero en el emocional mundo de la infertilidad las parejas a menudo siguen pagando hasta que se quedan sin dinero, porque muy pocas se quedan sin ganas de seguir intentándolo.

Las partes más inquietantes del libro son los capítulos que detallan los avances de las tecnologías reproductivas. Los doctores pueden ahora extraer una o dos células de un embrión de dos días para examinarlo en una probeta, decir a los padres su sexo y detectar potenciales defectos congénitos. Tras escuchar ese diagnóstico, los padres deciden qué embriones quieren implantar.

A partir de ahí, los científicos están a sólo unos pasos de la clonación humana y otros métodos intolerables de manipulación genética. Para evitar esos escenarios de pesadilla es necesario conocer los peligros a los que nos enfrentamos. En ese sentido, Spar realiza un aporte imprescindible para el debate.

L.E.G.M.

La concepción es una industria global que se niega a reconocer sus orígenes mercantiles.

